



**ORACIÓN**  
**24 de mayo de 2022**

Hermanas, hermanos, iniciamos una nueva Asamblea. Invitados, invitadas a transformar la convocatoria en encuentro. Y el encuentro, en celebración.

Llevamos tiempo caminando animados por una palabra de fondo: Sinodalidad. Llevamos más tiempo aún, caminando, desde la riqueza y la diversidad de nuestros carismas, en el don de la fraternidad y de la sororidad. De la entrega y de la fiesta.

Desde siempre y para siempre caminamos trenzando la vida con fragilidades y posibilidades, luces y sombras, desiertos y vergeles. Desde siempre y para siempre, caminamos mujeres y hombres encarnados en una única historia de salvación; que abiertos a Dios confiamos en quien sabe trabajar en silencio y en secreto nuestros fondos, a veces tocados por la impotencia y la fragilidad.

En la fidelidad del saber estar junto a la Fuente y el saber transitar los caminos de la humanidad, nuestras vidas se hacen fecundas. Celebremos la fecundidad de la vida consagrada que se expresa con tanta significatividad en cada rostro y modo de vivir nuestras opciones de vida consagrada.

En estos días vamos a avivar nuestro deseo y nuestra necesidad. La de ser juntos Iglesia que bebe de la misma Fuente y camina por los múltiples senderos de la unidad en la diversidad.

Nos invitamos, pues, a festejar un camino. Desde el taller del alfarero a la Fuente. Beber juntos para dejar después, que nuestra agua corra y haga germinar.

En estos días y en este camino sinodal de la Asamblea nos abrirán sus puertas para rezar con nosotros, la Comunidad de religiosos y laicos la Salle-Betania y la Comunidad de monjas Benedictinas del Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Rostros de sinodalidad. Que todos nuestros caudales se crucen y otras aguas nos salpiquen.

Comenzamos la asamblea desde la mirada contemplativa y agradecida. Disfrutemos de nuestras corrientes de sinodalidad. Oramos juntos.

**Canción: "Agua", de Salome Arricibita**





**1. Imagen y texto: vasija de barro en manos del alfarero.** *"Mirad, como el barro en la mano del alfarero, así estáis vosotros en mi mano."*

Creaturas de Dios somos. Tú, tu Congregación. Tu Monasterio. Tu Sociedad...  
En las entrañas del Creador nada es copia. Todo es original. Único. Incomparable. Insustituible. Así eres tú. Así son nuestras familias carismáticas. Irrepetibles e imperfectas.

Toma tu cántaro. Tócalo. Míralo. Contempla en él tu Instituto.  
Barro. Frágil. Precioso en su pequeñez.  
El Señor nos ha creado con una forma, un color, un olor, un sabor, una melodía diferentes.  
Nos ha creado a su estilo. Sencillos. Pequeños. Sabedores de la debilidad. Amigos de la vulnerabilidad.  
Y abiertos. Dispuestos a acoger. Dispuestos a volcarnos. Dispuestos a dejarnos llenar y a derramarnos.  
Así son nuestras familias carismáticas. Llevamos su huella impresa en nuestro barro.

**2. Imagen: Señalador de camino: La Fuente**

Mírate con tu cántaro, en camino.  
Diversos son los cántaros, una sola la Fuente. Aquella que da vida a nuestras vidas, que esculpe tan diversos y vivos carismas, que configura la Vida consagrada y su misión.  
Muchos son los caminos y una sola la Fuente.

*"Qué bien se yo la Fuente que mana y corre, aunque es de noche".*

*"Como busca la cierva corrientes de agua,  
así mi alma te busca a ti, mi Señor."*

Déjate sentir en camino. Siente tu sed. Tu deseo. Tu necesidad.

*"Tengo sed de ti como tiene reseca, sin agua"*

*"Él es mi Dios y Salvador:  
confiaré y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él es mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación"*



**Canción: "Sed de ti", de Salome Arricibita**

### **3. Imagen: varios pies en camino**

Mira tus pies en camino. Mira los pies en camino. Dos, cuatro, seis... no vas sola. No vamos solos. Trae los rostros y nombres de las personas que acompañas y te acompañan en el viaje, y que nos ayudan a ensanchar nuestra sed, a buscar la Fuente entre las fuentes, a reconocer el agua que corre limpia y sana, de las aguas estancadas que se pudren y hieren.

### **4. Imagen: Fuente de piedra con chorro de agua**

Siéntate junto a la Fuente y déjate acompañar por Jesús. Déjate acompañar por tus hermanas y hermanos. Deja tus cansancios. Y tus anhelos. Deja que el agua viva se lleve las fatigas y renueve las esperanzas.

*"se nutren de lo sabroso de tu casa,  
les das a beber del torrente de tus delicias,  
porque en ti está la fuente viva".*

### **5. Imagen: señoras en la fuente con cántaros**

Sobre todo, goza, goza del estar juntos en la Fuente.

Lugar de intimidad compartida, de experiencias enriquecidas, de

intercongregacionalidad, de misión compartida, de crecer como pueblo de Dios.

Lugar donde la vida se restaura bajo su mirada amorosa y su voz necesitada: "dame tú de beber".

### **6. Imagen: fuente con manos cogiendo agua**

Acercarse a la Fuente como Pueblo en camino es recibir la promesa de un mundo fértil.

Su Agua nos vuelve fecundas y creativas. Nos transforma y nos renueva.

Pon tu cántaro. Déjalo llenar y bebe.

*"El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna."*

El encuentro en su Fuente nos deja un compromiso, una misión. No solo para nuestra paz y nuestros adentros. Nos confía cuidar y dar de beber a los suyos. Dar de beber a los pequeños, a los heridos, a los excluidos, a los descartados... Nos pone en camino.

*"El transforma el desierto en estanques,  
el erial en manantiales de agua.  
Coloca allí a los hambrientos y sedientos  
y funda un ciudad para habitar"*





### **7. Imagen: caudal de agua por valles o montañas**

Su Agua nos plenifica. Confiados, nos dejamos llevar por la corriente de su Espíritu. Gota, corriente, río, manantial, lago o mar. Discurrimos. Nos derramamos atravesando montes y valles. A nuestro paso, dejamos surcos de vida, la vida floreciendo.

*"que hace brotar hierba en los montes,  
para los que sirven al hombre;  
que da su alimento al ganado  
y a las crías de cuervo que graznan"*

### **8. Imagen: árbol con agua**

Corrientes de agua alimentando la raíz, multiplicando raíces, sosteniendo el tronco, alargando ramas, brotando hojas. El árbol que cobija el nido de un pájaro y acuna su canto. Que cobija al niño y al anciano. Que presta, desde abajo, posada al cansado y permite, desde arriba, otear la Promesa.

*"Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua"*

### **9. Imagen: corriente de aguas serenas**

Corrientes de espiritualidad carismática, dejando rastros de cruz y sábanas blancas de resucitado. Secando lágrimas y animando el canto. Sanando heridas y abriendo esperanza.

Corrientes de sinodalidad. Mi congregación y la tuya y la tuya... todas... caudales, a ratos hilitos, a ratos manantiales, siempre agua, la Suya.

Cada corriente, cada congregación, al paso del camino, va dejando la tierra abierta y la vida brotando.

*"En presencia del Señor se estremece la tierra  
en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua"*

### **10. Imagen: ríos cruzándose**





Nuestros cauces se cruzan, las corrientes de agua se saludan. Dejémonos salpicar y refrescar por otras corrientes. Dejemos que nuestro caudal se crezca con el agua de otros manantiales, de otros lagos, de otros ríos.

**11. Imagen: río medio seco**

Y cuando veas un caudal pequeñito, a punto de secarse, sé generoso, desvíate de tu caudal, soñado o programado. Ve y comparte tu agua, quédate con él, y juntos corred despacito que el cielo os bendecirá.

**12. Imagen: río abundante**

Y cuando veas un espléndido caudal, se humilde, desvíate del tuyo. Ve y toma de su agua, quédate con él y juntos creced.

Cada uno, al modo que Dios le ha regalado, va sembrando vida y sanación. Cada uno al modo que Dios lo ha soñado, va aportando un sustrato distinto para que el árbol frondoso, vigoroso, toque lo Alto desde abajo, y desde abajo sea Iglesia de puertas abiertas.

Ni a la Fuente ni al camino vamos solos. Nuestro camino es de más en más. Religiosas y religiosos, laicas y laicos, monjes y monjas, consagradas y consagrados en las distintas órdenes, sociedades de vida apostólica, sacerdotes, obispos y pastores... juntos evangelizamos mejor, pensamos y discernimos mejor, soñamos mejor, servimos mejor.

En nuestras manos está, en nuestras vasijas y cántaros está. Seamos más lo que Dios desea de esta su Iglesia sinodal.

**Canción: "De dos en dos", de Salome Arricibita**

